

Salmos de Ascenso

Un testimonio maduro de vida - Produciendo la Vida de la Iglesia Para que los Hermanos Moren en Unidad (1)

Semana 9 – Lunes

Salmo 133

Este mensaje concluye nuestro compartir de los dos últimos Salmos de Ascenso. Los Salmos de Ascenso suben de etapa en etapa a partir del Salmo 120 y llegan a la cumbre en los Salmos 133 y 134. Estos dos Salmos describen la cumbre de nuestra experiencia de vida. El Salmo 133 habla de cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía. Esto está relacionado con la madurez en vida. Cuando un grupo de hermanos y hermanas alcanza la madurez en vida, esto trae unidad a la vida de la iglesia. Mientras todavía somos jóvenes, vivimos en nuestra carne la mayor parte del tiempo. Solo cuando alcanzamos un cierto nivel de madurez en vida, es que podemos experimentar la unidad, en la vida divina de Dios. Pablo les dijo a los santos en Corinto que eran carnales e hijos espiritualmente (1 Corintios 3: 1). Esta es la razón por la cual la vida de la iglesia estaba llena de dificultades y problemas. Cuando llegamos a la vida de la iglesia, lo más importante es que crezcamos en vida. Necesitamos alcanzar la madurez tanto en la fe como en la práctica (Efesios 4:13-16).

La unidad se encuentra tanto como en la verdad, así como también en cierta medida de crecimiento en vida. Por un lado, tenemos que buscar cómo mantener la unidad en el espíritu; por otro lado, necesitamos buscar la unidad de la verdad y la vida. Entonces la iglesia alcanzará la verdadera unidad y tendrá un testimonio maduro de vida como se describe en el Salmo 133. Este no es un salmo que simplemente podemos orar-leer, declararlo y luego alcanzarlo. Todos disfrutamos este salmo, "Mirad cuan bueno y cuan delicioso es." Mientras lo estamos leyendo, estamos muy contentos, pero la realidad aún no se ha manifestado entre nosotros. ¿Por qué? Porque todavía somos carnales; todavía somos bebés en el Señor. No hay manera de como producir una unidad como esta. Esta es la razón por la cual el Salmo 133 está al final de los Salmos de Ascenso, no al comienzo. Cuando una persona sigue al Señor hasta el final, esto producirá la unidad con todos los hermanos y hermanas. Esperamos que el Señor nos guíe paso a paso hasta que alcancemos un final tan bello.

El salmo 133 es un testimonio maduro de vida. A medida que vivimos en la vida de la iglesia, enfrentamos muchos problemas. Tal vez no hay unidad entre nosotros; tal vez hay mucha lucha entre nosotros; tal vez hay muchos celos entre nosotros; tal vez hay muchos otros problemas. ¿Qué debemos hacer? No se decepcione, porque esta unidad es algo que vamos a obtener al pasar de etapa en etapa. Debemos desear crecer con todos los hermanos y hermanas en la vida de la iglesia hasta que alcancemos la madurez, hasta que alcancemos la plenitud de la estatura de Cristo. Necesitamos animarnos unos a otros a buscar al Señor. Carecemos de muchas cosas, pero debemos decirle al Señor: "Señor, deseamos ganarte más y más." Todos Los Salmo de Ascenso completos son un cuadro que está al frente de nosotros para poder alcanzar, de modo que cada uno de nosotros nos esforcemos por alcanzar la meta que Dios nos ha dado.

Salmos de Ascenso

Semana 9 – Martes

1 Jn. 4:20-21 – Nota de pie 20¹

En el Salmo 132 vemos que debido a que el salmista ama a Dios, se preocupa por lo que Dios quiere. Él desea lo que satisface el corazón de Dios. Él preferiría ser maltratado siempre y cuando el corazón de Dios pueda estar satisfecho. Este es un hombre que realmente ama a Dios. Hay otro avance en el Salmo 133. El salmo anterior se trata de amar a Dios; este salmo se trata de amar a los hermanos. 1 Juan 4:20 nos dice, "... Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" Si una persona ama a Dios, también amará a los hijos de Dios. Si una persona se preocupa por las cosas de Dios, también se preocupará por las cosas de sus hermanos. Cuidará las necesidades de su hermano y se sacrificará para perfeccionar a sus hermanos.

Si Dios puede descansar, entonces nosotros podemos descansar. Si Dios no puede encontrar descanso en nosotros, entonces nosotros tampoco podemos descansar; esto es un hecho natural. Amar a Dios es el centro y amar a los hermanos es la circunferencia. Para amarnos y vivir en unidad, el secreto es amar a Dios. Si todos podemos ser animados por el amor de Dios y ser tocados por el amor de Dios, nos levantaremos para amar a Dios. El resultado, naturalmente, es amar a nuestros hermanos y hermanas. Por lo tanto, el Salmo 133 es un testimonio maduro de la vida de la iglesia.

El salmo 133 comienza, "¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía!" El contenido de este Salmo es la expresión de una vida madura. No es una expresión momentánea de nuestras emociones. Siempre leemos este Salmo con muchos sentimientos; somos conmovidos y disfrutamos esos sentimientos. Este tipo de sentimientos y emociones son temporales, no cuentan como la realidad de este Salmo. Habitar juntos en armonía significa vivir en unidad. Casi cada epístola en el Nuevo Testamento nos dice que debemos estar en unidad. Lo que Dios más desea cuando estamos juntos en la vida de la iglesia es que tengamos esta unidad entre nosotros. Debe haber unidad para que la iglesia sea bendecida.

El salmista no nos dijo cuál es la medida de esta bondad y delicia, porque es tan bueno y delicioso que es imposible de describir. La palabra bueno en la Biblia es diferente a nuestro concepto. Solo las cosas que pueden satisfacer el corazón de Dios, que pueden cumplir el propósito de Dios, que provienen de Dios y regresan a Dios para la alabanza y gloria de Dios, pueden considerarse buenas y deliciosas. La raíz de la palabra delicioso en hebreo es como una sinfonía que tiene muchos instrumentos musicales. Cuando comienza a tocar, tiene todo tipo de sonidos. Algunos de ellos son altos y algunos de ellos son bajos, sin embargo, están en armonía. La palabra delicioso denota este tipo de música armoniosa. Quienes lo escuchan pueden sentir consuelo, paz y satisfacción. Qué agradable es para los hermanos vivir en unidad.

Salmos de Ascenso

Semana 9 – Miércoles

Apoc. 12:10-11 – Nota de pie 11², 11³, 11⁴

El trabajo de Satanás es dividir y destruir; siempre y cuando pueda dividir una iglesia, ya no necesita preocuparse por eso. La Biblia nos dice que Satanás está delante de Dios día y noche para acusarnos (Apoc. 12:10). ¿Cómo podemos permanecer de pie ante esta acusación? Hay tres cosas que podemos usar para vencer su acusación. La primera es la sangre del cordero; la segunda es la palabra de nuestro testimonio; y el tercero es ser fiel a la muerte (v. 11). Y menospreciaron la vida de nuestra alma hasta la muerte. Este tipo de personas vencerán la acusación de Satanás. Por supuesto, todavía tenemos al Señor Jesús de pie por nosotros en los cielos para defendernos. Él es nuestro gran abogado en los cielos. Por un lado, Satanás nos acusa; por otro lado, el Señor nos defiende. ¡Alabado sea el Señor! Por lo tanto, podemos vencer al acusador.

Sin embargo, el enemigo creará algunas divisiones entre nosotros y por lo tanto, destruirá la unidad en la iglesia. Agradecemos al Señor que abre nuestros ojos para ver el engaño de Satanás. Por lo tanto, necesitamos ser diligentes para mantener la unidad del espíritu y también ser diligentes para crecer para ganar la unidad en vida. El salmo 133 nos muestra a una persona madura en vida. Entre más hermanos y hermanas maduros haya en la vida de la iglesia más unidad será producida en la vida de la iglesia.

¿Qué significa vivir juntos en unidad? ¿Estás siendo uno conmigo o estoy siendo uno contigo? No es cuestión de que seas uno conmigo o yo siendo uno contigo. Es que yo desaparezca y tú Yo se vaya; el único que queda es Cristo. Sólo Cristo puede producir unidad. Cuando ambos perdemos, ya no somos individualista; Somos hermanos que viven en la unidad. Esta es la expresión de la madurez en vida. Esto es lo que Dios más desea. Si le preguntas qué es lo que más desea en la iglesia, El responderá que desea el testimonio de la unidad de la iglesia. Esta es también la meta de la obra de Dios en nosotros. Se entregó a nosotros; Él habita en nosotros, quiere renovarnos y transformarnos hasta que seamos conformados a Su imagen. Nos está llevando a la madurez de etapa en etapa, de paso en paso, hasta alcanzar esta meta. ¡Alabamos y agradecemos al Señor!

Si todavía no vemos esta clase de condición en nuestra vida de iglesia, no nos decepcionemos porque este debe ser la meta de nuestro crecimiento hacia la madurez. Debemos tener claro que cuando el Señor nos está transformando y trabajando en nosotros, mientras estamos luchando por ganarlo, entonces tendremos esta realidad. ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía!

Salmos de Ascenso

Semana 9 – Jueves

Apoc. 7:9 – Nota de pie 9¹

Cuando David escribió este Salmo 133 en su espíritu profetizador, vio a Aquel que es más grande que él y que está sentado en Su trono, Cristo. Cuando El vuelva, todos los que fueron redimidos por El morarán en unidad. Serán constituidos en el cuerpo y vivirán la vida del cuerpo. Todos los miembros morarán en unidad y se cuidarán los unos a los otros en amor para que el nombre de Dios sea glorificado.

Muchos de los Salmos de David profetizan concerniente a Cristo. Así que, muchos de los salmos que él escribió son llamados los salmos del Mesías. Dios dio muchas revelaciones a David concernientes a Cristo y estas son reveladas en los Salmos. Vale la pena estudiar los salmos que revelan a Cristo. Usted se dará cuenta de que son muy ricos y completos. A Dios le agradaba mucho David porque él se preocupaba por el lugar de morada de Dios. Dios podría decir, "este es un hombre conforme a Mi corazón porque él sabe lo que yo quiero." Esta es la razón por la cual Dios reveló a David tantos aspectos concernientes a Cristo y David los escribió en sus Salmos. Así que, hay muchas riquezas en el libro de los Salmos tanto de la revelación de Cristo como de la experiencia de Cristo, junto con una descripción de la vida de la iglesia.

Es difícil para nosotros imaginar que una persona que pudiera dar todas estas revelaciones existiera en el tiempo del Antiguo Testamento. El salmo 133 es un hermoso cuadro que nos describe la vida de la iglesia. La vida de la iglesia necesita alcanzar un nivel muy alto para que coincida con este Salmo. Dios desea que la iglesia hoy llegue a este nivel de los hermanos habitando juntos en armonía. Todos nosotros de diferentes naciones y estilos de vida hemos sido salvos por gracia. Tenemos diferentes orígenes, culturas, y estilos de vida, sin embargo, y a pesar de esto nos reunimos. La iglesia aquí incluye a santos de Suramérica, Norteamérica, Asia y África. ¿Cómo pueden las personas con orígenes tan diversos habitar juntos en armonía? ¿Cómo se puede alcanzar un estándar tan hermoso? Según nuestro hombre natural, según nuestra cultura, de acuerdo a nuestros orígenes religiosos, y de acuerdo a nuestros diferentes ámbitos de vida, no hay manera de que seamos uno. Supongamos que hay algunos creyentes judíos que se unirían a la iglesia en London, pareciese que sería imposible para todos nosotros vivir juntos en armonía.

Salmos de Ascenso

Semana 9 – Viernes

Hechos 10:44-45 – Nota de pie 44¹

En la era de los apóstoles, el evangelio debía ser predicado a los gentiles. Esto fue muy difícil para los creyentes judíos. Pedro recibió las llaves del reino de los cielos (Mateo 16:19). *Llaves* es plural según la palabra hablada por el Señor. Esto significa que no solo había una llave en su mano. En el día de Pentecostés, él abrió la puerta a los judíos. El Espíritu Santo fue derramado sobre los creyentes judíos y fueron bautizados en el Espíritu Santo. Después, el Señor envió a Pedro a los samaritanos para que también pudieran recibir el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 8:17). Felipe fue quien predicó el evangelio a los samaritanos, no Pedro (v. 5), pero aún necesitaba que Pedro fuera a abrirles la puerta. Incluso entonces, Pedro no había terminado de usar sus llaves; Dios quería enviarlo a abrir muchas más puertas a los gentiles, pero Pedro se retrasó. Todavía no había abierto ninguna puerta en el mundo de los gentiles después de unos años más, por lo que Dios usó dos grandes milagros para hacer que abriera la primera puerta. Primero, envió un ángel a la casa de Cornelio para decirle que enviara a alguien a la casa donde se estaba quedando Pedro (Hechos 10:1-8). Luego, mientras Pedro estaba en trance, vio un lienzo que descendía del cielo y contenía toda clase de criaturas, incluyendo muchas inmundas. Entonces una voz le dijo a Pedro: “Levántate, Pedro, mata y come” (v. 13). ¿Qué dijo Pedro? Incluso los cielos se abrieron para hablarle, pero Pedro no dijo “Amén. ¡Aleluya!” Él dijo: “Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.” (v. 14). Aquí se ve el concepto del hombre. Según el concepto de Pedro, solo podía comer cosas limpias aunque la era ya había cambiado. El Señor dijo que podía comer todos esos animales, pero Pedro dijo “no” tres veces. Después de que el lienzo volvió a desaparecer al cielo, Pedro permaneció allí preguntándose qué significaba la visión (v. 17). Mientras Pedro pensaba en la visión, los hombres enviados por Cornelio llegaron y lo invitaron a ir a la casa de Cornelio para predicar el evangelio. Entonces Pedro entendió que la visión que él vio le decía que fuera, no solo a los judíos, sino también a los gentiles. Los animales inmundos se referían a los gentiles; a los ojos de los judíos, los gentiles son inmundos, por lo que nunca comerían junto con ellos. Si Dios simplemente le dijera a Pedro que fuera a la casa de los gentiles y

fuera un invitado allí, él nunca lo haría. Después de la visión, Pedro fue y trajo algunos testigos con él porque sabía que después tendría que enfrentar a muchos hermanos judíos que lo acusarían de comer con los gentiles, y esto sucedió (Hechos 11:1-3). Toda esta historia muestra que no es fácil para los cristianos estar en unidad porque todos estos tipos de ordenanzas se convertirán en piedras de tropiezo para nosotros. Pedro tuvo que testificar en detalle cómo el Espíritu Santo lo guió a llevar el evangelio a los gentiles. Un punto más es que cuando Pedro fue a los gentiles, quiso darles un mensaje completo, pero mientras hablaba, el Espíritu Santo no esperó. Él descendió sobre los creyentes gentiles y detuvo el hablar de Pedro (10:44-45). Esto muestra cuánto deseó Dios llevar el evangelio a los gentiles.

Salmos de Ascenso

Semana 9 – Sábado

Juan 17:11, 21-23

Después de que los creyentes gentiles fueron recibidos en la iglesia, hubo debates en la iglesia porque algunos insistieron en que los creyentes gentiles deberían ser circuncidados. Después de los debates en Hechos 15, la conclusión fue que no necesitaban ser circuncidados. Entonces Pedro fue a Antioquía con Pablo y Silas. Él estaba muy feliz cuando vio cuánto había sido bendecida la iglesia allí. Comenzó a comer junto con todos los hermanos y hermanas, incluso con los gentiles. Se olvidó de todo; él solo disfrutó con todos los hermanos y hermanas. Pero mientras comía, algunos hermanos vinieron de Santiago, es decir, de la iglesia en Jerusalén. Cuando Pedro escuchó que venían, se separó de los creyentes gentiles. Él no se atrevió a ser visto comiendo con los creyentes gentiles (Gálatas 2:10-11). Esto muestra cuán fácilmente la cultura y las tradiciones religiosas pueden dividir a los santos en la iglesia.

Hoy entre nosotros, si el Señor es misericordioso con nosotros, podemos alcanzar la experiencia de los hermanos que viven juntos en unidad; podemos experimentar lo bueno y lo agradable que es esto. Esto agrada a Dios. En Juan 17, antes de que el Señor se fuera, Él oró fervientemente por la unidad de aquellos a quienes amaba. Esta oración es importante; debe cumplirse antes de que el Señor venga de nuevo. Pero también podemos ver que permanecer en la unidad es un problema muy grande entre los hijos de Dios.

Todos debemos atesorar y prestar atención a la oración del Señor en Juan 17. Esta oración nos muestra que para que los santos sean uno, hay tres aspectos: primero, debemos estar en el nombre del Padre, a través de su vida eterna que todos tenemos dentro de nosotros desde que creímos. Segundo, debemos estar en el Dios Triuno a través de la santificación de la Palabra que nos santifica. Necesitamos atesorar la Palabra de Dios y saber cómo aplicarla. Necesitamos dejar que la Palabra de Dios sea realidad para nosotros para que podamos ser santificados de todas las cosas comunes. Nuestro Dios es santo y quiere que nosotros también seamos santos. ¿Cómo podemos ser santificados? Por la palabra de la verdad. Por un lado, la vida divina nos hace uno. Por otro lado, tenemos la palabra de la verdad. Tercero, debemos estar en la gloria de Dios expresando al Dios Triuno. Cuando toquemos la gloria

de Dios, expresaremos a Dios mismo. En otras palabras, dejaremos que Dios viva a través de nosotros para expresar su gloria. Entonces alcanzaremos la unidad verdadera y genuina. Esta unidad no es externa, sino que es interna; está en el espíritu, está en la vida divina de Dios, y está en la gloria de Dios. Solo este tipo de unidad es real y genuina. Este es el anhelo más profundo que el Señor tenía antes de dejar la Tierra. Este también es su deseo por su pueblo durante los últimos 2,000 años.

Hoy tenemos alrededor de cien personas aquí; esto es muy pocos. Sin embargo, vemos lo que Dios quiere, lo que está en el corazón de Dios. Podemos ver que lo que Dios desea es construir su casa en espíritu. Estamos dispuestos a ofrecernos por esto, tal como lo hizo David en su cuidado por la edificación de la morada de Dios. Ofreció todo lo que tenía para la edificación de la morada de Dios (1 Cro. 29:2-5) e inspiró al pueblo de Dios a ofrecer también voluntariamente (vv. 6-9). También debemos ser diligentes buscando el crecimiento en vida para que Dios pueda obtener la verdadera unidad en vida entre nosotros. Este es el compromiso de Dios con nosotros y debemos ofrecernos voluntariamente por esto.